

La Tanatología malentendida

En estos días, una anciana de 92 años cayó y se fracturó hombro, codo y cadera del lado izquierdo. Cuando fue llevada al hospital que le correspondía, uno de los médicos le dijo a la angustiada hija que no había nada que hacer y alguien añadió todavía:

“Es que de todas maneras se va a morir”.

Al ser trasladada a otro hospital en vista de que en el primero ya se había decidido no hacer más, otra persona opinó que la doctora había dicho eso “porque era tanatóloga” (!!!).

Finalmente, la paciente sobrevivió a su cirugía de cadera y codo y está recuperándose.

¿Se iba a morir? De no hacer nada, seguramente así habría sucedido, pero se le dio la oportunidad y su organismo respondió muy bien. La paciente sigue aquí, lúcida y en buenas condiciones, para alegría de todos sus seres queridos.

Nada más alejado del concepto de la Tanatología que sentenciar *a muerte a quien no le toca*.

La Tanatología es una disciplina que ha alcanzado por su propio peso un lugar en la sociedad. En 1968 la Dra. Elizabeth Kübler-Ross publicó su libro: “La Muerte y los Moribundos” donde describe claramente cómo la angustia detona las cuatro fases que presenta todo aquel que se enfrenta a la muerte: primero la *negación y el aislamiento*, producidos por el impacto de lo “inesperado”; enseguida el *regateo o la negociación* con Dios, con los médicos o con quien pueda de alguna manera mantenerlos con vida. Ante la desesperación de no lograr “vencer a la muerte”, se genera *ira, rabia* irreflexiva e incontrolable que se convierte en un nicho de conflictos, de culpas y resentimientos de quienes comparten esa desesperación, para seguir con la *depresión*. Todo esto sucede porque no se le ha dado valor a la oportunidad que representa el poder tener tiempo para prepararse y atender con responsabilidad el término de la vida y el compromiso con quienes la continúen. Pero la Doctora Kübler-Ross también describe, y éste es el principal logro, que todas estas fases pueden ser superadas siempre y cuando existan voluntades para hacerlo, a modo de que quien esté próximo a su muerte *acepte*, en el tiempo que le queda de vida compartida, una oportunidad de resolver, aceptando su finitud, definiendo su existencia y confirmando que su vida, equivocada o no, fue vivida. Este tránsito que nos relata la Dra. Kübler-Ross, es una visión psico-humana y la aterriza en esas vo-

luntades que quieren “hacer algo” por aquel que, sorprendido, no logra entender su muerte como una parte importante de su vida.

También se hace necesario que los médicos realicen una reflexión profunda respecto a la verdad de la muerte como acontecimiento propio de la salud y la vida, a modo de que, conscientes de los procesos fisicoquímicos donde se soporta la vida biológica, reconozcan en la fisiología del proceso de muerte un acontecimiento humano independiente, si bien concomitante a las enfermedades, que cumple con una realidad insoslayable que no tiene por qué entenderse como un fracaso. Pero más allá de esa visión reduccionista del biologismo, la Medicina y todo el equipo que la hace posible, tienen en la atención del proceso de muerte la oportunidad de conservar el humanismo y el sentido trascendente de sus profesiones. Esa oportunidad se logra mediante el conocimiento de la Tanatología Médica, con la que podrán estar preparados para responder a esas preguntas que se hacen todos los que están frente al proceso de muerte: ¿Qué hacer? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Quién?

La Tanatología Médica pretende dar las respuestas a estas preguntas de manera ordenada, mediante una metodología multi y transdisciplinaria, aterrizada en el análisis crítico y la argumentación racional de los tiempos y movimientos en los que se sucede el acontecer de la muerte.

Es obvio que en principio no se podría hacer nada de orden tanatológico si no se tiene la certeza de que el paciente se encuentre en estado terminal y que dicho estado requiere de un ejercicio diagnóstico y un pronóstico debidamente sustentados en la *Lex Art de la medicina*.

Por eso y para eso la medicina debe establecer los límites entre ese determinismo biológico y la capacidad humana de superarlo, pues el no hacerlo nos está llevando a extremos tales como el “ensañamiento terapéutico”, que no sólo no tiene sentido en sí mismo, sino que le quita el sentido al humanismo del quehacer médico asistencial. O bien, los familiares y los mismos trabajadores de la salud, rebasados por los fenómenos que acompañan a la muerte, igual de sorprendidos como cualquier paciente, niegan, regatean, reclaman y se deprimen, y por lo tanto abandonan la lucha, que entiéndase, no debe ser contra la muerte, sino a favor de que aquél que muere

lo pueda lograr de manera tranquila, en paz y dignamente.

Ésta es la lucha que propone la Tanatología Médica. Es una propuesta médica que acompaña lo aportado por la Dra. Kübler Ross, resultado de un largo ejercicio profesional en la atención de pacientes en estado terminal, que se inició en 1984 con el caso de un paciente con cáncer terminal que se consumía rápidamente y reclamaba a gritos que *se le calmara el dolor y se le ayudara por cualquier medio a soportar su condición de una manera digna y humana*. Pero en 1984, en México, el equipo de salud con todas sus especialidades aún no contaba con una respuesta adecuada a su dolor y desesperación.

Responder al encargo y reclamo de ese paciente, al cual se le unen diariamente cientos de individuos en sus mismas condiciones terminales es prioritario y la respuesta consiste en entender que por encima de la enfermedad, de la medicina y aun sobre la muerte, existen los seres humanos capaces de atender las necesidades humanas de forma oportuna, adecuada y suficiente, para que *se pueda vivir, y morir!, humana y dignamente*.

Sorprendentemente, veintitrés años después apenas y se comienza a difundir medianamente la atención formal para este tipo de pacientes, sabiendo que esta atención es posible mediante el manejo oportuno de los cuidados paliativos y el control del dolor en el domicilio. Sin embargo, y a pesar de muchos esfuerzos, lo sigue ignorando la inmensa mayoría de los que conforman los equipos de salud, sobre todo por falta de apoyo de las instituciones educativas y asistenciales.

La respuesta, por lo tanto, está en el conocimiento formal de los fenómenos que acompañan y derivan del proceso de muerte, lo que es posible mediante la llamada **TANATOLOGÍA** (Tanatos = Muerte, Logos = Sentido) **MÉDICA**.

La Tanatología Médica es la herramienta para entender y atender tanto la dignidad de la vida como de la muerte humanas a través del análisis

sistematizado de los aspectos más relevantes del acontecimiento de la muerte. Desde la cultura y los aspectos históricos y filosóficos concernientes al desarrollo de la concepción del fenómeno de la muerte y las estrategias seguidas desde el principio de los tiempos para poder entenderla y comprenderla, hasta alcanzar los grandes avances científicos y sus múltiples acercamientos para poder contenerla, asumiendo la importancia de realizar el *Diagnóstico y Pronóstico del Estado Terminal* y de la asistencia formal de los pacientes mediante los *Cuidados Paliativos y el control del dolor*.

También es necesario que se redimensione la condición del ser humano, reconociendo el impacto de la muerte en el individuo y en la sociedad que lo contiene para, de la misma manera estructurada, y mediante seguimientos formales de los procesos, se puedan dar herramientas metodológicas para la contención y acompañamiento del duelo en los familiares, disminuyendo la angustia, ayudando a cambiar esas sensaciones de pérdida que aniquilan, por un sentimiento de continuidad y esperanza mediante los actos de desprendimiento y depósito, facilitando con ello el retomar la vida como una oportunidad.

Todos estos conceptos reclaman la necesidad de un manejo integral del individuo en proceso de muerte a manera de que se le pueda **proveer de las mejores condiciones físicas, psicológicas, sociales y espirituales que conserven para el individuo la dignidad que lo distingue como ser humano**.

Ello es posible mediante el conocimiento formal de la Tanatología Médica que haga comprensibles los fenómenos que acompañan a la muerte y que ofrezca soluciones mediante un manejo congruente con la realidad, en el entendido de que el enemigo no es la muerte, sino la ignorancia y de que el conocimiento, si bien no evita el sufrimiento, sí lo hace comprensible y en consecuencia tratable.

Dr. Jaime Federico Rebolledo Mota

